

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 28 DE NOVIEMBRE DE 1921

Nº 13

Del "Repertorio Americano"

POR MIGUEL DE UNAMUNO

Palencia, agosto de 1921.

EL REPERTORIO AMERICANO es una excelente revista que se publica en San José de Costa Rica y que dirige el Sr. García Monge. Es de lo más jugoso y de lo más ponderado y de lo más culto que conocemos de esas tierras. Refleja muy bien el envidiable nivel de cultura pública a que ha llegado la pequeña República de Costa Rica. Alguien, sin embargo, que conozca la revista podrá, con un espíritu estrecho, reparar que llamándose REPERTORIO AMERICANO ocupan mucho lugar en sus páginas escritos tomados de publicistas españoles. A los que así pensarán les diríamos que para los de Estados Unidos de la América del Norte, yankees o yanqueses o como se quiera llamarlos, «americanos» no son más que ellos. En su uso de hablar «americano» quiere decir el ciudadano de la República que asentó Washington y corroboró Lincoln; los demás ciudadanos de las demás repúblicas del continente que descubrieron españoles son... no sabemos como los llamarán.

Los que hacen el REPERTORIO AMERICANO y en especial el señor García Monge deben de pensar, y bien, que la lengua une más que el territorio. Y más cuando éste es muy vasto y con grandes y graves obstáculos interiores.

En el número del 30 de junio de este año y de esta revista hallamos un trabajo titulado «Propaganda literaria» del chileno Arturo Torres Rioseco, residente en los Estados Unidos de

la América del Norte, y dirigido a don José Vasconcelos «defensor de América Libre». El escrito empieza con la ya consabida lamentación de lo mal que se conocen entre sí los distintos pueblos de la América de lenguas ibéricas (español y portugués), pero pasa a indicar lo mal que los conocen los que se llaman a sí mismos americanos por excelencia, si es que no por exclusión, los yan-



DON RAMON DEL VALLE INCLAN

Notable caricatura del dibujante mexicano ERNESTO GARCÍA CABRAL.

(Revista de Revistas, México, D. F.)

queses. El trabajo del Sr. Torres Rioseco merece ser conocido.

Después de decirles algunas verdades agrias a los sudamericanos y recordar las de Baroja, añade: «Nada tenemos que hacer con los norteamericanos. Debemos, sí, mandar florida juventud a aprender aquí cosas prácticas, a buscar grandeza material, pero que mantenga libre su espíritu idealista y noble, libre de las ambiciones monetarias, del desprecio por las bellas artes, de la indiferencia por toda actividad desinteresada. Muchos tendrán por paradoja mi afirmación de que la América del Sud es infinitamente superior a la del Norte cuando las apariencias dicen claramente lo contrario... Basta ir a cualquier teatro de mi tierra para ver cómo el peón y el niño del arroyo se emocionan ante toda tragedia y mascan su dolor haciendo esfuerzos inauditos para contener el llanto, que siempre las lágrimas fueron tenidas por nosotros como signo de debilidad. Mientras aquí, en esta ciudad de Nueva York, lo más refinado de la aristocracia se reía a carcajadas del dolor de Canio en «I Pagliacci», equivocando el significado de la risa trágica, y un público de escritores protestaba en contra de la sensibilidad de Nora en «Casa de Muñecas». Y así continúa el Sr. Torres Rioseco.

Cuya supuesta paradoja no lo es. Y la suscribiríamos con sólo quitar el «infinitamente», que es una hipérbole... americana, y lo de Sur y Norte que parece separar a América de otro modo que por el istmo de Panamá. Pues estimamos que en el orden del espíritu, de la originalidad, del arte, de la gracia, del ingenio, del sentimiento delicado, de la penetración crítica, de la cultura,